

JOSÉ M. BERNABÉ MAESTRE
JUAN M. ALBERTOS PUEBLA

MIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA

RESUMEN

A lo largo del siglo xx se van ampliando las áreas de atracción de los grandes centros de inmigración, mientras que sus aureolas cercanas van adquiriendo cierta capacidad de atracción, dentro de un modelo caracterizado por una fuerte jerarquización de los saldos migratorios en función del tamaño del núcleo.

Este esquema se ha alterado profundamente a partir de mediados de la década de los 70. Comienzan a manifestarse en España los primeros síntomas de «contraurbanización»: descenso del tamaño de núcleo con la mayor capacidad de atracción, al tiempo que las grandes metrópolis empiezan a expulsar población manteniendo saldos negativos con todos los tamaños de núcleo salvo con los menores de 2.000 hab. Asimismo, se han producido importantes cambios en los factores relacionados con la decisión de emigrar: en el período 1970-1975 las variables nivel salarial, tasa de paro, y tamaño del núcleo, explicaban el 80 % de la varianza, mientras que en 1975-1980 apenas consiguen hacerlo en un 30 %.

ABSTRACT

Through out the twentieth century the attraction areas of the big centres of immigration were in expansion, whereas their near surroundings were acquiring some capacity of attraction, within a model characterized by its strong hierarchy of the migratory rates according to the size of the nucleus.

This scheme has been deeply changed since the middle 70's when the former symptoms of Counter-Urbanization started to be evident in Spain: the down-turn of the nucleus size with the highest capacity of attraction, at the same time as the big metropolis began to expel some of the population, keeping negative rates on all the different sizes of nuclei except for those smaller than 2000 inhabitants. In the same way, important changes had been produced on the factors which related on the decision to emigrate: during the period of 1970-1975 the variables wages level, dole rate, and nucleus size, showed off the 80 % of the variance, whereas from 1975 to 1980 they hardly arrived to the 30 %.

Las migraciones interiores españolas son un fenómeno bastante estudiado, desde los trabajos pioneros de GARCÍA BARBANCHO. Como en muchos otros países el fenómeno ha sido unido a un complejo proceso de transformación socio-económica a través del cual la sociedad española se ha desarrollado. Desde un punto de vista formal ha consistido en un tremendo trasvase de población desde las áreas rurales y poco desarrolladas a unos pocos polos de desarrollo centrados en las grandes metrópolis del país. En consecuencia ha consistido también en el trasvase de la población activa desde las actividades tradicionales (agricultura) hacia las modernas (industria y servicios). Desde una perspectiva académica el proceso es bastante bien conocido en algunos aspectos, pero mucho menos en otros: en general es escasa la aplicación de modelos explicativos.

I. LAS ETAPAS DEL PROCESO

En el análisis de las etapas del proceso desde 1900 intentaremos primero describir y valorar los cambios en las variables que afectan a la migración (fricción de la distancia, la capacidad de atracción y repulsión de cada área) y finalmente intentaremos un modelo explicativo —en algunos casos—. El análisis se hará en tres cortes temporales: 1900-30, 1960-70 y 1975-81, que corresponderían con tres grandes etapas del proceso migratorio (inicios, paroxismo y retroceso). La metodología de análisis se ha tomado de COURGEAU, en el cálculo índices y ratios; los ajustes de tipo pareto pueden verse en cualquier manual; los modelos econométricos se han tomado del manual preparado para la Organización Internacional del Trabajo por TODARO (1969, 1976). Un magnífico resumen de las metodologías de análisis de migraciones puede verse en CLARK (1982).

1. El comienzo

GARCÍA BARBANCHO (1967) ya explicó que las migraciones del primer tercio de siglo, sólo son importantes en los alrededores de los grandes polos de desarrollo, aunque por toda España podían detectarse movimientos migratorios dirigidos hacia las capitales regionales, provinciales, etc. En 1930 del total de residentes fuera de la provincia de nacimiento, el 57 % está en lo que luego serían los grandes centros regionales (Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Sevilla). En Madrid y Barcelona la inmigración ya supone el 40 % de la población total residente, en Vizcaya el 25 % y entre el 10 y el 15 % en Valencia y Sevilla.

El mapa de áreas de atracción se ha constituido señalando con una flecha la dirección principal de emigración de cada provincia (excepto las que tienen saldos migratorios netos). Se observan dos grandes áreas en torno a Madrid y Barcelona y tres más pequeñas en torno a Bilbao, Sevilla y La Coruña-Pontevedra. Lo más interesante de este mapa es que el poder de atracción de Barcelona no ha alcanzado aún a Andalucía y Extremadura; se limita a sus alrededores y una estrecha franja litoral. Este hecho permite que puedan diferenciarse las dos pequeñas áreas de Galicia y Andalucía con flujos migratorios dirigidos a las capitales más importantes de las dos regiones.

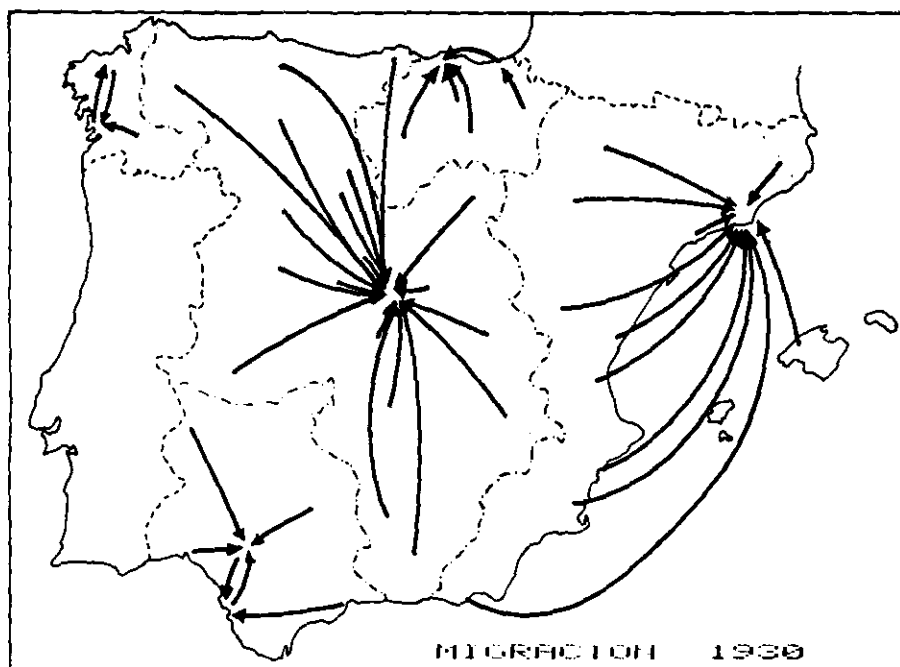


FIG. 1.- Migración 1930

El cálculo de los índices de migración ponderados puede descomponerse en tres factores según se muestra en la fórmula siguiente; los dos primeros reflejan las fuerzas de atracción y repulsión de los centros de destino y origen del flujo:

$$m_{ij} = \frac{M_{ij}}{P_{i\phi} \times P_{in}} = \frac{M_{j\cdot}}{P_{i\phi}} \times \frac{M_{\cdot j}}{P_{in}} \times \frac{M_{ij}}{M_{j\cdot} \times M_{\cdot j}}$$

(COURGEAU, 1980).

Con estos coeficientes multiplicados por mil se han elaborado los mapas de intensidad de atracción y repulsión. El mapa de intensidad de repulsión es el más interesante: las áreas de máxima intensidad abarcan la zona comprendida entre las tres grandes metrópolis (Madrid, Barcelona, Bilbao) y un pequeño apéndice que sigue la costa hasta Almería. Así pues, las migraciones internas apenas afectan a la esquina NW, seguramente porque la población tiende a emigrar al extranjero, y al área W y SW (Andalucía y Extremadura). Así pues, una movilización masiva de la población

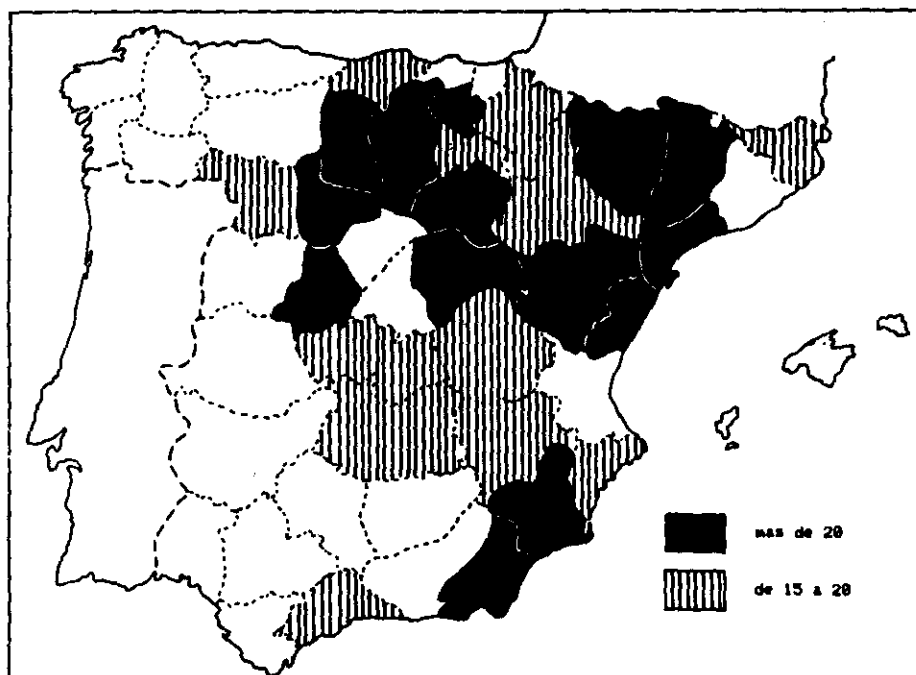


FIG. 2.- Índices de intensidad de expulsión 1930

sólo se ha producido en los alrededores de los tres grandes centros, y en consecuencia el resto de sus aureolas (según el mapa de flujo principal) y las restantes áreas sólo afectan a migraciones de pequeña importancia. Los tres polos del desarrollo español ya actúan como tales en estos momentos pero carecen aún de la fuerza suficiente para atraer población de todo el territorio nacional; o dicho de otro modo: el mercado de trabajo aún no está integrado a escala nacional.

Para medir la fricción de la distancia utilizaremos ajustes por mínimos cuadrados a curvas de tipo pareto a las intensidades de migración (COURGEAU, 1980; HAGGETT, 1968).

$$m_{ij} = K \times d_{ij}^{-\alpha}$$

CUADRO I

Coefficientes A de las ecuaciones de correlación del flujo migratorio con la distancia

Provincias	1930	1960-70
Madrid	2.612	2.59
Barcelona	2.758	2.44
Vizcaya	3.104	2.65
Valencia	2.897	2.79

El coeficiente a de las ecuaciones de correlación mide la fricción de la distancia.

Para ello utilizaremos una transformación logarítmica de la función. Los valores de n obtenidos serán un indicador de la fricción de la distancia, que como se aprecia es muy alta (siempre valores por encima de 2, que es la estimación del modelo gravitacional simple). Esto se explica en función de la situación económica del país en este momento: atrasado, subdesarrollado, con una red de transportes insuficiente. El coeficiente de Madrid es mejor por su buena localización geográfica y por encontrarse

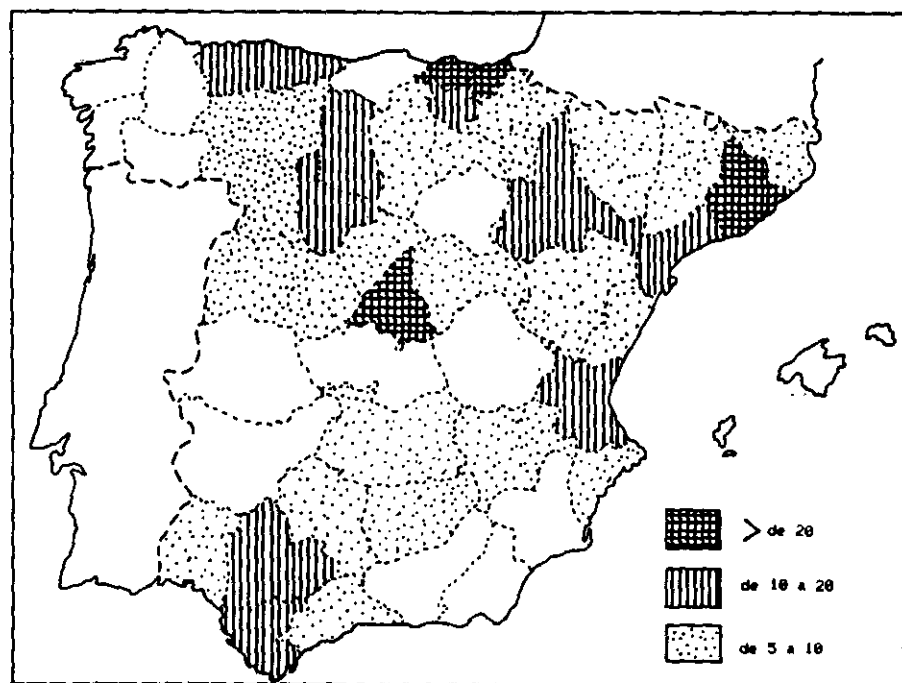


FIG. 3.- Índices de intensidad de atracción 1930

en el centro de la red radial. En este momento el país experimenta un desarrollo incipiente inducido al calor de una política de las denominadas de industrialización por sustitución de importaciones, iniciada en España a fines del siglo XIX según ha explicado DONGES (1976). La industria fundamental se ha desarrollado en Vizcaya y Barcelona, mientras Madrid es el principal centro político y de servicios. Probablemente estas razones explican el diferente comportamiento de los tres polos y nos hace suponer que también fue diferente el flujo migratorio (quizás más temprano en Barcelona, y más tardío en el resto).

2. El paroxismo migratorio

La movilidad de la población se aceleró muy intensamente durante esta década, como consecuencia del proceso de industrialización y urbanización de lo que podríamos denominar «el milagro económico español», bien conocido por lo demás. La tendencia se inaugura durante la década de los años 50, aunque alcanza su momento máximo a mediados de la década siguiente. Se estima que a lo largo del proceso cambiaron de residencia 3.700.000 personas, como mínimo, que tendieron a concentrar en unas pocas provincias (sólo 12 tuvieron saldo migratorio positivo).

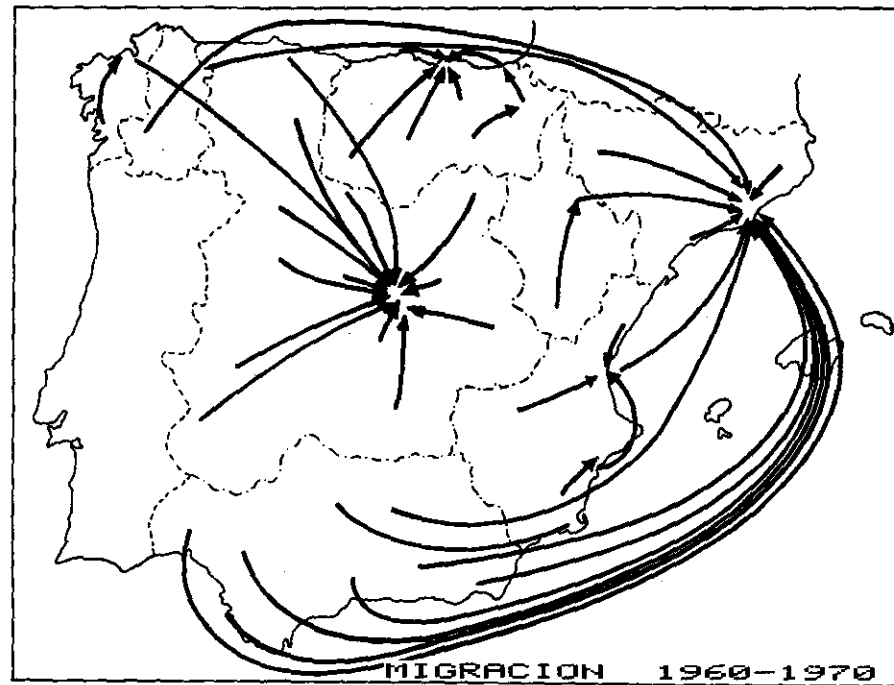


FIG. 4.- Migración 1960 - 1970

El mapa de flujos principales muestran lo que sin duda es el fenómeno más interesante en la delimitación de las áreas migratorias: los grandes centros han pasado a dominar todo el territorio nacional y, por tanto, las áreas residuales del W y el S han entrado a formar parte de sus áreas de atracción. Disminuye, en consecuencia, el papel de los centros provinciales, del éxodo rural a corta distancia y de los centros regionales de débil intensidad (La Coruña, Sevilla, etc.). El ámbito de influencia de Barcelona se extiende ahora a toda la Andalucía y parte de Galicia y este fenómeno expansivo es la culminación de un proceso que arranca de los años 20.

El mapa de intensidad de atracción de flujos migratorios muestra cómo ahora —a diferencia de lo que ocurría en los años 20— existen centros bien definidos, estructurados en tres polos (Madrid, Barcelona, Bilbao) y dos ejes (Mediterráneo de Francia a Alicante, Valle del Ebro), que coinciden con la estructura de localización industrial y de inversiones (FERRER, 1981). Valladolid empieza a configurarse como centro secundario. El área de expulsión de población ha desplazado su centro de gravedad desde el triángulo NE al SW, con lo que se consolidan definitivamente las dos Españas de la emigración y del desarrollo (BOSQUE, 1981). Sólo en las provincias que abarcan el Sistema Ibérico (Cuenca, Teruel, Guadalajara y Soria) se mantiene la intensidad de expulsión a lo largo del siglo, aunque al estar poco pobladas representen pocos efectivos. Realmente la masa de emigrantes sale de Andalucía, Extremadura y Submeseta Sur, áreas poco afectadas por la emigración del primer tercio de siglo.

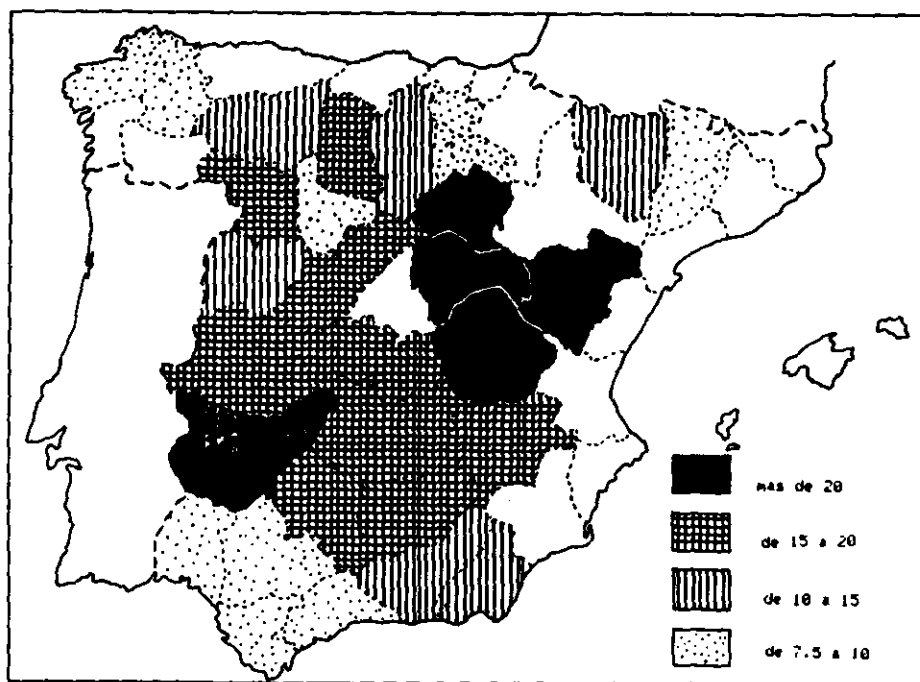


FIG. 5.- Índices de intensidad de expulsión 1960 - 1970

Las provincias catalanas que rodean a Barcelona, Huesca, Islas Baleares y la Comunidad Valenciana, tienen el momento de máxima intensidad migratoria antes de 1930 y desde entonces se reduce el flujo de expulsión de población; las que rodean a Bilbao tienen el pico antes de 1950 y el resto en la década de los años 60. La emigración, prácticamente se ha comportado como una ola que, naciendo en los alrededores de los centros de atracción, se ha extendido hacia el exterior. Empezó antes en Barcelona y algo después en Bilbao. Los gradientes de fricción de la distancia descenden al mismo tiempo, aunque en este momento aún se mantienen en torno al 2,5, valor muy alto en relación a los que tienen en Europa Occidental.

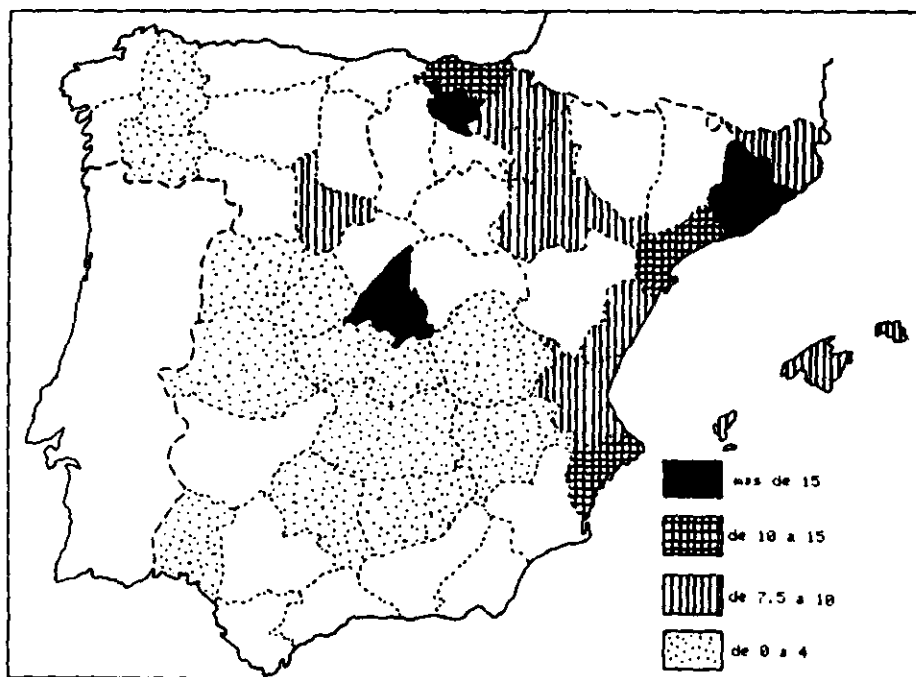


FIG. 6.- Índices de intensidad de atracción 1960 - 1970

3. El retroceso

Durante el último quinquenio de los 70 y primeros años de los 80 la emigración ha disminuido considerablemente, al menos si tomamos los datos de emigración registrada. El descenso ha sido particularmente intenso desde 1979. La cartografía de los saldos migratorios muestra la progresión hacia el sur —por las costas— de los saldos positivos, y la difusión del núcleo vasco y de Madrid hacia Valladolid. La zona de grandes pérdidas apenas ha variado, pero sí lo ha hecho la de grandes ganancias: Bar-

celona y Madrid han reducido considerablemente su poder de atracción y el País Vasco tiene un notable saldo negativo, el mayor de toda España. En cambio se forman centros secundarios de atracción, en parte en los alrededores de las grandes metrópolis, pero también actúan de esta manera pequeños polos regionales como Zaragoza, Valladolid, Vigo, Gijón, Sevilla.

En 1973 los saldos migratorios de Barcelona eran negativos únicamente con las provincias de su entorno (Gerona, Tarragona) y con las de entornos de otros grandes núcleos (Álava, Alicante). Evidentemente se estaba produciendo un fenómeno de desbordamiento de las grandes metrópolis. En 1979 el área de saldos negativos se ha extendido a toda la costa mediterránea hasta Almería, Cádiz, Sevilla, Madrid y su entorno (Toledo, Valladolid, Guadalajara), Zaragoza y Huesca. En resumen, una parte del área tradicional de emigración a Barcelona está recibiendo emigración de ésta.

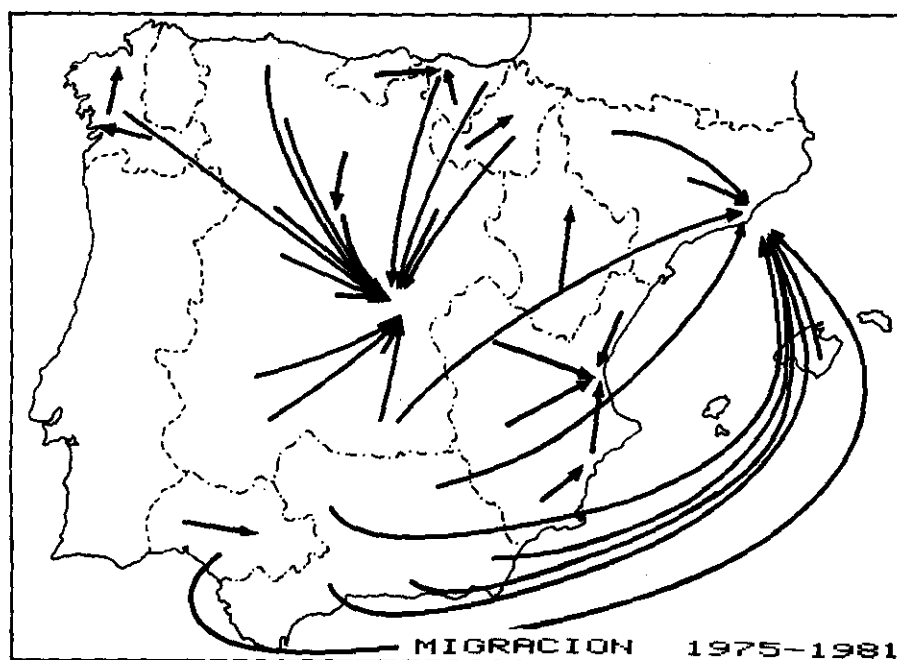


FIG. 7.- Migración 1975 - 1981

El País Vasco mantiene saldos negativos con prácticamente todas las provincias de España, lo que expresa más que la crisis económica del núcleo, la huida de la población ante la crisis de convivencia de la sociedad vasca. Los núcleos medios, por el contrario, como es el caso de Valencia, tienen saldos positivos prácticamente con toda España. Madrid es un caso semejante a Barcelona, aunque con menos capacidad difusora de población hacia las provincias vecinas.

En conclusión: las áreas de atracción de emigrantes de las grandes metrópolis, al principio se limitaban a los alrededores de los grandes centros (años 20), luego se extendieron a todo el territorio nacional (década de los 60), después su capacidad de atracción se extendió a las aureolas cercanas. Finalmente los grandes centros han empezado a expulsar población tanto hacia sus aureolas como hacia los centros medios de otras áreas.

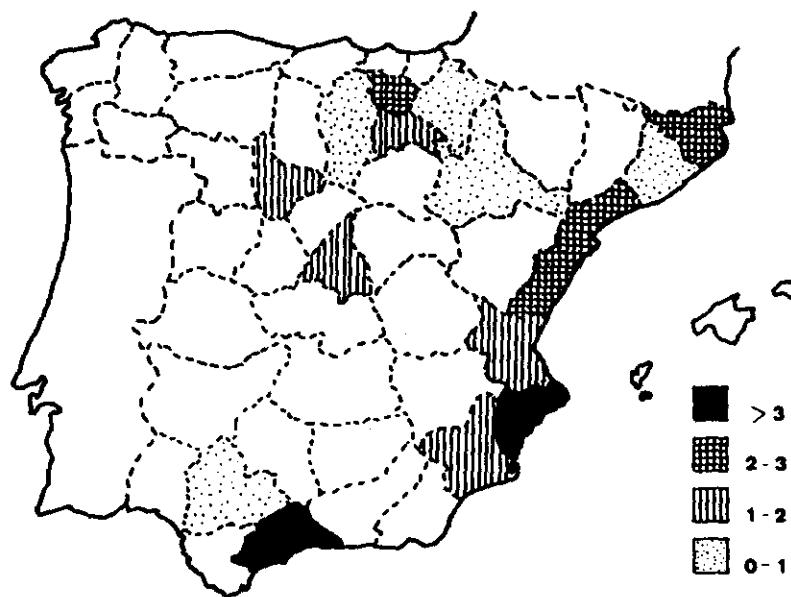


FIG. 8.- Migración 1975-1981. Saldos migratorios positivos (%)

II. LOS FACTORES EXPLICATIVOS

Las causas de la emigración se suelen enfocar desde varios puntos de vista. Una aproximación muy corriente consiste en utilizar modelos de desarrollo polarizado (FRIEDMAN, KEEBLE, etc.), basados en el trabajo pionero de MYRDAL. Dentro de este enfoque se puede discutir si es un fenómeno retardador. Muchos estudios han adoptado esta perspectiva y hay un cierto consenso general sobre que los emigrantes están más cualificados, decididos y jóvenes que los no emigrantes y —en consecuencia— supone una pérdida de capital humano y, por tanto, un fenómeno retardador. No obstante, TODARO, ha mostrado que si los emigrantes envían parte de sus ingresos a las regiones de origen, actúa como efecto difusor. Nuestra emigración a Europa ha podido tener, por tanto, esta última consecuencia.

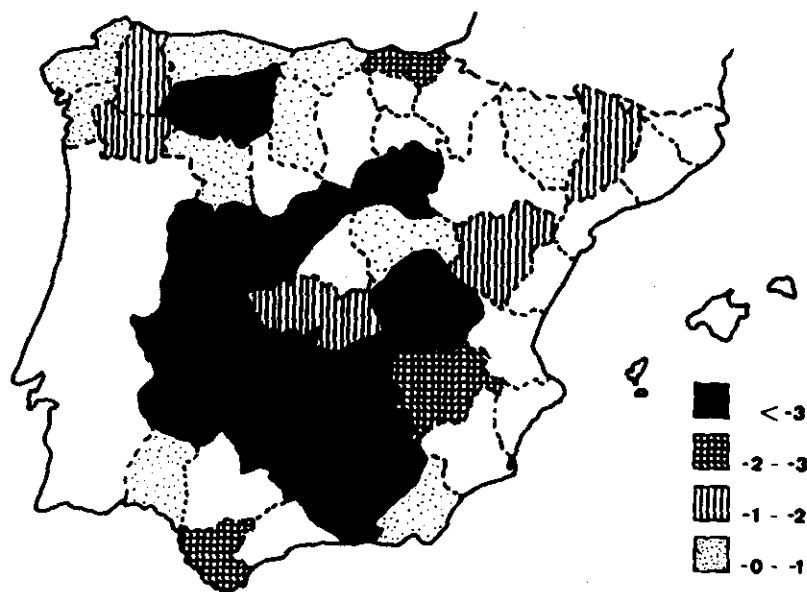


FIG. 9.- Migración 1975-1981. Saldos migratorios negativos (%)

En algunas versiones —sin duda exageradas— se interpreta el fenómeno emigratorio como la ruptura de un antiguo equilibrio en las áreas rurales atrasadas, quizá como consecuencia de una compulsión exterior (al estilo inglés). Sin embargo, aun cuando la emigración tiene unos importantes costes sociales, que no pueden olvidarse, en las zonas rurales suele haber un fuerte desequilibrio entre población y recursos, que se expresa periódicamente a través de hambrunas y de migraciones (bien hacia países desarrollados, bien hacia áreas de frontera).

Los desequilibrios de las áreas rurales no pueden compensarse, en la mayor parte de los casos, más que por medio de un proceso de industrialización y de la modernización de la agricultura (para alcanzar niveles más altos de productividad) y —lógicamente— un importante traslado de mano de obra de la agricultura a la industria (y, en general, de las actividades tradicionales a las modernas). Lo cual no implica migraciones, si no se demuestra que la localización de las nuevas actividades debe ser diferente de las antiguas. El proceso se ha visualizado normalmente de la siguiente manera: la agricultura se mecaniza y empieza a expulsar campesinos que se desplazan hacia las grandes metrópolis, donde está la industria que fabrica —entre otras cosas— las máquinas con que se mecaniza la agricultura (algo semejante ocurre con la pequeña manufactura rural). Una vez que se han equilibrado oferta y demanda de mano de obra en los mercados de trabajo rurales y urbanos, el sistema alcanza el equilibrio.

MONCHON (1980) ha intentado un análisis de este tipo aplicando la técnica de correlación múltiple. Concluye que la inversión va donde son mayores las tasas de beneficio, el aumento del V.A.B. y la dotación de medios de transporte, aunque la t estadística no es siempre significativa. Además, la tasa de beneficios crece con el nivel de desarrollo, con lo que se concluye que la inversión es mayor allí donde mayor es el desarrollo y el capital, y la emigración va de las zonas subdesarrolladas hacia las desarrolladas. En años recientes, posiblemente, ha cambiado el modelo.

Durante la década de los años sesenta se desarrolló considerablemente la investigación centrada en el tema de la sobreurbanización, es decir, la emigración que va mucho más allá de las necesidades de equilibrio de los mercados de trabajo. El modelo de HARRIS-TODARO (TODARO, 1976) intentaba explicar la decisión de emigrar por medio de un enfoque de capital humano, que considera la capitalización de los ingresos reales de los emigrantes (descontando el período en paro). El modelo tiene implicaciones importantes para la política económica, pues la formalización y elevación artificial de los salarios de las áreas urbanas puede conducir a la elevación de las tasas de paro por la vía de la emigración, al producir el incremento de la sobreurbanización (en realidad porque la emigración sustituye ocupados de bajos ingresos y marginales de zonas rurales por parados en zonas urbanas).

No sabemos que se haya investigado desde esta perspectiva en el caso español; además existen graves dificultades para estimar los salarios agrícolas de modo fiable. La opinión de los especialistas es que las diferencias entre áreas rurales y urbanas han sido considerables, no sólo en salarios, sino también en «salario social», es decir, en servicios (PERPIÑÁ, 1972). El nivel salarial urbano ha crecido al mismo tiempo que el paro hasta mediados de la década pasada. Tanto los salarios como los servicios han estado sujetos a un rígido control institucional (CASADO-ROMERO, 1982) y el paro urbano se ha ocultado bajo un amplio sector informal (MALO DE MOLINA, 1983). Todo esto conduce a demostrar la existencia de segmentación en el mercado de trabajo. Como al mismo tiempo se adoptó una política de capital barato, el modelo condujo a la creación de un sector industrial con tecnología ahorradora de mano de obra, que contribuyó a mantener la segmentación.

MONCHON, ajusta las emigraciones e inmigraciones del quinquenio 1970-75, a nivel provincial, en sendas ecuaciones, con resultados muy buenos. Nosotros presentamos una secuencia histórica (1962-1981) dado que el volumen de información es ya suficiente para dar resultados aceptables. Como se puede ver en las ecuaciones, los determinantes principales de la migración son la distancia y las variaciones salariales. En todos los casos estudiados la capacidad explicativa del modelo mejora si se introducen los salarios esperados en lugar de los reales (según el modelo de HARRIS-TODARO).

En España, la migración es más sensible a los salarios del lugar de destino que a los de origen, tanto en los parámetros de Monchón como en los nuestros. Esto parece querer indicar que los factores de atracción de las áreas de destino primaron sobre los de expulsión de las de salida. Por último, las tasas de paro no parecen haber jugado un lugar importante en la determinación de la emigración, aunque la t estadística no es significativa, y el efecto del paro encubierto y del trabajo informal puede ocultar la situación real de los mercados de trabajo.

De Almería a Barcelona (1962-1981)

$$M_t = 26031 + 18336 \times S_{b,t} - 5770 \times S_{a,t}$$

(7.06) (1.83)

$$R^2 = 0.955 \quad (F = 74.81)$$

De Granada a Barcelona (1962-1981)

$$M_t = 22644 + 25135 \times S_{g,t} - 7885 \times S_{g,t}$$

(5.24) (0.57)

$$R^2 = 0.906 \quad (F = 34.04)$$

M_t = Emigración de cada año t de Almería (o Granada) a Barcelona.

$S_{b,t}$ = Salarios Barcelona en año t

$S_{a,t}$ = Salarios Almería en año t

$S_{g,t}$ = Salarios Granada en año t

También hemos analizado en *cross-section* la relación entre nivel salarial, tasa de paro, tamaño de la población y dimensión y signo del saldo migratorio, para el período 1975-81. En el período 1970-75, estas variables explicaban el 80 % de la varianza, cinco años después apenas consiguen hacerlo en un 30 %. Además, en este último período el parámetro del nivel salarial no es significativo, y el del tamaño del núcleo se ha reducido considerablemente. La motivación de las migraciones ha cambiado. Ha disminuido la preferencia por las grandes aglomeraciones de población.

$$\text{Dif} = 20842 + 0.000076 \times S_i - 4.84 \times \text{Pi} - 2749 \times \text{Cvi}$$

(3.71) (11.09) (1.19)

$$R^2 = 0.783 \quad (F = 51.74)$$

$$\text{SMi}_{(0.5)} = -98227 + 0.333 \times S_i + 5.89 \times \text{Pi} - 5286 \times \text{Cvi}$$

(3.47) (10.33) (2.07)

$$R^2 = 0.78 \quad (F = 51.17)$$

$$\text{SMi}_{(6.1)} = -12113 - 0.00001 \times S_i + 1.29 \times \text{Pi} + 1163 \times \text{Cvi}$$

(0.61) (3.74) (0.64)

$$R^2 = 0.3086 \quad (F = 6.399)$$

$$\frac{\text{SMi}_{6.1}}{\text{Pi}} = -6.04 + 0.57 \text{Cvi} - 0.0207 \text{Pai} + 0.0000073 \text{Si}$$

(2.51) (1.81) (2.31)

$$R^2 = 0.34 \quad (F = 7.66)$$

- SMi_{0.5} = Saldo migratorio Provincial 1970-75
 SMi_{6.1} = Saldo migratorio Provincial 1976-81
 Si = Salarios a mitad del Período
 Pi = Población a mitad del Período
 Cvi = Crecimiento vegetativo a mitad de Período
 Dif = Saldo (1976-81) menos saldo (1970-75)

Para completar el análisis con una información más minuciosa hemos correlacionado los flujos migratorios par a par de todas las provincias de España, durante el quinquenio 1975-81. Todo esto nos confirma que: el paro tiene ahora elasticidades altas y las consideraciones de salida son ahora más importantes que las de llegada. A nuestro modo de ver, podría interpretarse este cambio como un cambio de actitud de las decisiones de emigrar: en la década de los sesenta primaba la apuesta por la modernización y la mejora del bienestar material y humano —aún con fuerte riesgo— y por ello se sobrevaloraban las condiciones de llegada; en el momento actual el cambio de parámetros podría estar expresando la actitud de miedo al riesgo que se ha generalizado como consecuencia de la crisis y, por tanto, la primacía actual de la búsqueda de seguridad.

MIGRACIÓN 1975 - 1981

$$M_{ij} = 1257.93 - 3.47S_{vi} + 1.87S_{vj} + 5.92P_{vi} - 4.14P_{vj} - 0.0008P_i + 0.00098P_j - 2.41 d_{ij}$$

(2.36) (1.36) (1.11) (0.84) (5.83) (4.17) (3.82)

R² = 0.5785 (F = 10.19)

Otro problema es el de los retornos de población. Según algunos trabajos recientes, la polarización es consecuencia de los flujos de capital hacia las áreas desarrolladas, la dispersión sólo afecta a los entornos de las grandes ciudades y lo que se está produciendo en la actualidad es una acumulación de emigrantes potenciales en las áreas rurales.

Aún siendo cierto el esquema, podrían hacerse dos matizaciones: en primer lugar, que la gente no vuelve realmente al mismo lugar de que partió sino a las capitales comarcales, ciudades medias, que están adquiriendo nueva dinámica, como veremos posteriormente. En segundo lugar, las gentes no vuelven igual que se fueron, sino mayores en edad y más cualificados profesionalmente. El hecho de que el retorno de emigrantes haya jugado un papel clave en el desarrollo de otras áreas rurales del levante español, permite preguntarnos si no será ésta una ocasión semejante para algunas de las áreas hoy atrasadas, con núcleos medios bien dotados de recursos, etc.

Por último el nuevo mapa de las autonomías y la estrategia de redistribución adoptada por la administración es también un plan de distribución de servicios, funcionarios y trabajadores de alta cualificación que, presumiblemente, encontrarán nuevos atractivos ambientales en sus áreas de llegada. Este fenómeno va a tener efectos importantes en la difusión del desarrollo. Con el pacto constitucional ha cambiado también otro de los elementos del esquema de MYRDAL, la política del Estado respecto del territorio.

III. TENDENCIAS RECIENTES EN LOS FLUJOS MIGRATORIOS.

LOS RETORNOS

1. La «contraurbanización» en los países desarrollados en las dos últimas décadas

Fue Brian BERRY, en 1976, el primero que señaló el fin de la urbanización en América pues «... la contraurbanización ha reemplazado a la urbanización» (p. 17). Dos años después se hizo la misma afirmación para Europa Occidental en el conocido trabajo de D. VINING y T. KONTULY: «en muchos lugares se ha llegado hasta crear un flujo neto de población desde las mayores conurbaciones hacia las áreas periféricas y predominantemente hacia las áreas rurales» (p. 49). Numerosos trabajos (COURCEAU, 1982; LEFEVRE, 1981; CLARK, 1982), han constatado la extensión de los fenómenos de contraurbanización y retorno de los emigrantes durante la década de los 70.

El análisis de los saldos migratorios muestra que ha cambiado la dirección de los flujos en los países desarrollados. FIELDING (1982, p. 9), resume los cambios en el siguiente esquema (véase fig. 10): durante la década de los 50 las ganancias migratorias estaban positivamente correlacionadas con el tamaño de los asentamientos; los más pequeños tuvieron las mayores tasas de pérdida migratoria mientras que las mayores metrópolis tuvieron las mayores tasas de ganancia. Este es el tipo que podríamos denominar de comportamiento normal de los flujos migratorios, y conduce a la aglomeración de la población en unas pocas grandes metrópolis. En los años 60 los saldos migratorios hacia las grandes urbes disminuyeron y durante los años 70 han alcanzado valores negativos. Al mismo tiempo, el tamaño de asentamiento que detenta el máximo de ganancia ha disminuido, como se aprecia en el gráfico, y el comportamiento de todos los tamaños inferiores a él ha mejorado con respecto a las migraciones. Algunos autores interpretan esto como etapas de transición hacia una situación futura en que las ganancias migratorias estarán inversamente correlacionadas con el tamaño de los asentamientos (aun cuando ningún país muestre en la actualidad una situación semejante).

Tanto para FIELDING como para BERRY, la urbanización ha terminado en casi toda Europa Occidental, y la contraurbanización ha empezado en muchos países, entendiéndose esto último como una correlación negativa entre saldos migratorios y densidad de población o tamaño de los asentamientos. El autor, sin embargo, no señala ningún caso de contraurbanización en el mundo mediterráneo, exceptuando Italia; en el caso concreto de España, aunque puede mostrar la existencia de urbanización durante la década de los 60, no puede presentar información sobre los cambios ocurridos en los años 70 (1982, p. 14, tabla 3).

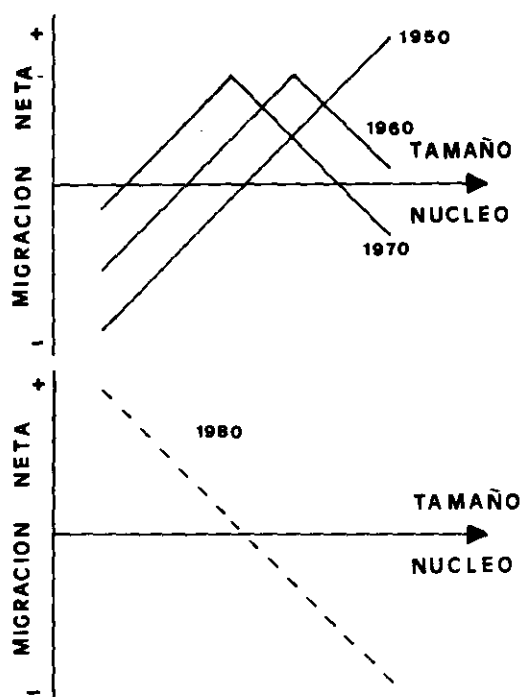


FIG. 10. Esquema teórico de la evolución durante las últimas décadas de la migración neta en función del tamaño de los asentamientos, e hipótesis de comportamiento futuro (FIELDING, 1982)

Quédan, sin embargo, muchas cuestiones descriptivas en el aire antes de abordar el problema de las causas de estos cambios en las tendencias de los flujos migratorios. El análisis preciso del caso francés realizado por COURGEAU (1982) y LEFEVRE (1981), nos va a servir de base para estudiar el comportamiento reciente de las migraciones con mayor nivel de detalle.

Hacia 1960 los saldos migratorios ya no eran estrictamente crecientes con el tamaño, pues las grandes metrópolis mostraban saldos inferiores a las pequeñas con 100-200.000 hab. (véase gráfico en FIELDING, 1982, p. 11). La tasa migratoria de las ciudades con más de 50.000 hab. disminuye a lo largo de la década hasta hacerse negativa a finales, y al mismo tiempo, los saldos máximos se desplazan del intervalo 100-200.000 en 1954-1962, al 20-50.000 en 1962-1968 y al 2-5.000 en 1968-1975. Como consecuencia, durante el período considerado, se produce una caída generalizada de la emigración dirigida a las ciudades con más de 50.000 habitantes, que ha afectado fundamentalmente a los tamaños medios de ciudad, pues en las grandes ya era baja a inicios del período. Geográficamente, este proceso se inició en el N. y desde allí se propagó hacia el NE y NW, y posteriormente hacia el Centro y S. (dejando aparte la región de París) (LEFEVRE, 1981).

La función de la migración, que resultaba previsiblemente creciente con el tamaño antes de 1960, se ha convertido en decreciente, aun cuando no se haya completado el ciclo teórico señalado por FIELDING. Sin embargo, sí que se aprecia una tendencia a disminuir los saldos de las ciudades grandes, y a retroceder el tamaño de ciudad que cuenta con la máxima capacidad de atracción. Aparentemente, este proceso conduce inicialmente a una etapa de crecimiento de las ciudades medias y después, en una segunda etapa, a la difusión hacia las ciudades pequeñas, es decir, la contraurbanización.

COURGEAU, en base a estas observaciones concluye que pueden distinguirse dos etapas: la primera que finaliza hacia 1960 se caracteriza por una estructura jerarquizada de flujos, es decir, los emigrantes de cada nivel se desplazan hacia ciudades mayores, y así pasan de los pequeños núcleos rurales a las capitales comarcales, de éstas a los centros regionales y de éstos a las grandes metrópolis. El fin de este período viene marcado por el descenso de los saldos de las grandes ciudades y el incremento de las medias, caracterizándose por tanto por el crecimiento de los centros regionales. Esta segunda etapa se detecta en Francia hacia 1968-1975, y se caracteriza por el descenso de los crecimientos en escala.

Un problema de interés reside en mostrar cómo repercute en el espacio este cambio de tendencias. Desgraciadamente es muy costoso realizar un estudio sistemático de las corrientes migratorias a escala municipal. COURGEAU estudia, sin embargo, un conjunto de ciudades de diferentes tamaños (entre 5.000 y 50.000 hab.), y sus áreas de influencia. El autor diferencia dos modelos, referente uno a las capitales comarcales, y el otro a las capitales regionales.

a) *Capitales comarcales*

Entre 1962 y 1968, etapa de desarrollo de los centros comarcales; domina el fenómeno de la polarización, más intensa para los jóvenes de 20-29 años y creciente con la distancia del centro hasta que se supera un umbral. Entre 1968 y 1975 se forman coronas alrededor de los centros con saldos migratorios positivos, excepto en el intervalo 20-29 años.

b) *Capitales regionales*

Muestran un proceso más avanzado de dispersión del crecimiento. Entre 1962 y 1968 tienen ya una corona con saldo positivo alto en todas las edades y otra más alejada con saldo positivo bajo (excepto en el intervalo entre 20 y 29 años que es negativo). A continuación todas las coronas tienen saldos negativos. Entre 1968 y 1975 la primera corona se ha ensanchado y las restantes se han desplazado aún más hacia el exterior.

Por tanto, la disposición de los flujos migratorios muestra que la última etapa responde a una dinámica de descenso en cascada de los grandes centros hacia los pequeños.

2. La contraurbanización en España

En el caso español puede constatarse que la polarización de los movimientos migratorios alcanzó su máximo a mediados de la década de los 60 y que desde entonces está disminuyendo, muy especialmente desde mediados de la década pasada. SABATE (1981), diferencia dos etapas en las migraciones recientes:

- a) de difusión y rebosamiento de la población en los alrededores de las grandes metrópolis durante los años 1970-1975.
- b) de desurbanización y desindustrialización durante la segunda mitad de la década.

Su análisis se basa en comparaciones entre los saldos migratorios provinciales hasta 1978, y el tema de los retornos le interesa de un modo más bien marginal. Nosotros vamos a intentar una valoración específica de los flujos de retorno y su evolución con el tiempo, analizando además el período 1978-1981, en el que han llegado a tener verdadera importancia. Para ello vamos a intentar dos aproximaciones; en la primera estudiaremos las migraciones entre municipios y en la segunda, entre provincias.

2.1. Migraciones entre municipios

Nuestro análisis vamos a basarlo en las tablas de flujos migratorios entre municipios por tamaños de población que publica el INE desde 1962. El cálculo de los saldos migratorios municipales durante la última década no es un procedimiento factible puesto que no se han publicado aún los cuadernos provinciales del movimiento natural de población.

La información está publicada en tablas anuales de doble entrada para emigración e inmigración por municipios agrupados por tamaños de población. Este tipo de información fue estudiada para Francia por COURGEAU (1982) utilizando los índices de intensidad (m_{ij}) para caracterizar cada dirección de flujo, calculados en la siguiente forma:

$$m_{ij} = \frac{M_{ij}}{P_i(t_0)P_j(t_n)} \times \frac{\sum_{i \neq j} \sum_{j \neq i} P_i(t_0)P_j(t_n)}{M..}$$

donde M_{ij} es el flujo de migrantes de la categoría i hacia la j , $P_i(t_0)$ es la población de la categoría i a principio del período de estudio, $P_j(t_n)$ es la población de la categoría j a fines de este período. $M..$ es el conjunto de emigrantes entre todas las categorías de municipios. El índice mide, por tanto, la intensidad del flujo entre dos categorías de municipios, eliminando la influencia del tamaño de la población de ambos grupos, y por ello proporciona índices totalmente comparables entre sí, e incluso entre períodos de tiempo distintos, siempre que sean de la misma dimensión.

Nosotros procedemos al cálculo siguiendo dos métodos distintos con el fin de dar diferentes apreciaciones. Utilizando los datos de población de los censos de 1960, 1970 y 1980, intentaremos comparar los flujos migratorios de la década de los 60 con

los de la década de los 70 (puesto que no disponemos de la migración de 1961, duplicamos la de 1962 para completar la década). Seguidamente calcularemos los índices de medias trienales centradas en los años 1960, 1965, 1970, 1975 y 1980, para los cuales t_1 y t_2 serán el mismo momento y, por tanto, medirán la intensidad de los flujos instantáneos en cada año estudiado. La población para 1965 y 1975 se estima como la media entre principios y fines del período censal. La comparación del flujo migratorio global entre décadas proporciona, por tanto, una información más exacta, aunque abarca períodos de tiempo excesivamente largos. Las estimaciones instantáneas a principios y finales del período proporcionan una información más detallada, aunque presumiblemente con errores mayores.

a) Las tendencias generales (años 60 y 70)

En la fig. 11 se presentan las tasas que suponen los saldos migratorios totales de la década. Se han obtenido restando los porcentajes que la emigración supone sobre la población inicial del período, de los porcentajes que la inmigración supone sobre la población final. Como se aprecia, durante la década de los 60 los saldos migratorios fueron crecientes con el tamaño del núcleo tal como corresponde al modelo de polarización; se perdía población en las ciudades con menos de 20.000 habitantes y se ganaba en adelante. Durante la década de los 70 los saldos negativos de los municipios han disminuido apreciablemente, hasta desaparecer en el intervalo de 10 a 20.000 habitantes. Las ciudades con dimensiones entre 20 y 100.000 habitantes mantienen tasas de inmigración netas semejantes en los dos períodos, pero las de las mayores han disminuido considerablemente. Las grandes metrópolis, que fueron las máximas ganadoras en la década anterior, son ahora las máximas perdedoras; en consecuencia, la migración es creciente con el tamaño hasta los 100.000 hab., y decreciente en adelante. Se ha producido una disminución de la intensidad de expulsión de las pequeñas ciudades, y de la de atracción de las grandes y, por tanto, se ha pasado de una

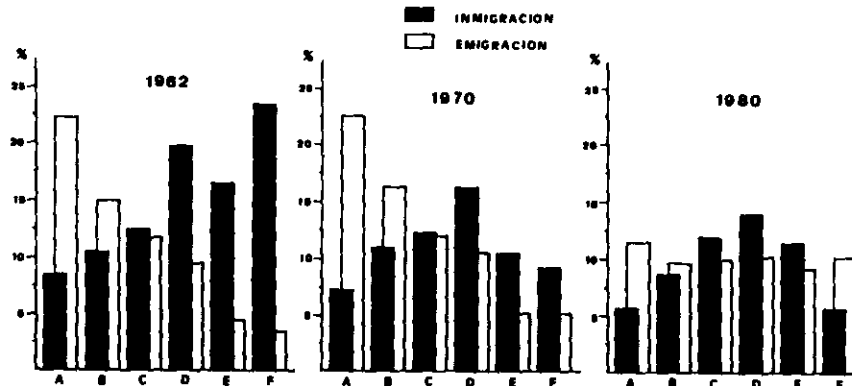


FIG. 11. Emigración e inmigración por tamaños de municipio en porcentaje respecto a la población total. Los tamaños de municipio considerados son los siguientes: A) hasta 2.000; B) 2.000-10.000; C) 10.000-20.000; D) 20.000-100.000; E) 100.000-500.000; F) más de 500.000.

situación de polarización en grandes metrópolis a otra de dispersión hacia ciudades medias (20-100.000 hab.). Esta tendencia general es resultado de la combinación de dos movimientos diferentes que afectan a emigración e inmigración. La emigración de las pequeñas ciudades ha disminuido considerablemente, a la vez que aumenta la de las grandes, con lo cual la tasa de emigración se ha igualado para todos los tamaños de municipios, y los saldos reflejan básicamente el comportamiento de las tasas de emigración, que han disminuido de un modo importante para las grandes ciudades.

Los índices de intensidad de los flujos migratorios eran crecientes con el tamaño en la década de los 60. Para cada nivel de la jerarquía urbana los flujos más intensos eran los de inmigración desde las ciudades más pequeñas o los de emigración hacia las ciudades más grandes; son por tanto del tipo que COURGEAU (1981) denomina jerarquizados. Durante la década de los 70 los flujos se mantienen jerarquizados hasta el tamaño 20-100.000 hab. pero se invierten en adelante. Los movimientos de emigración que más han aumentado, o que menos han disminuido, para cada tamaño de municipio, son jerarquizados hasta los 10-20.000 hab. e inversos en adelante, lo cual parece indicar que los tamaños de intensidad máxima de atracción están disminuyendo. Los flujos que más han aumentado son los que van de las grandes metrópolis y ciudades con más de 100.000 hab. hacia las ciudades medias de 20-100.000, mientras que los que más han disminuido son los que desde los pequeños núcleos con menos de 10.000 hab., se dirigen hacia las grandes metrópolis. En general, todos los movimientos que han aumentado de intensidad entre las dos décadas son descendentes con el tamaño del municipio, mientras que todos los que disminuyen de intensidad son crecientes con el tamaño (jerarquizados).

b) *Las etapas del proceso*

El análisis de los flujos en momentos instantáneos es menos preciso por varias razones: en primer lugar porque se utiliza la emigración durante un período discreto (un año) como si fuera un flujo instantáneo, mientras que las poblaciones de salida y llegada han variado a lo largo del período. En segundo lugar porque se ha tenido que recurrir a estimaciones y desplazamientos temporales. La distribución de la población por tamaño de municipio es desconocida para 1965 y 1975, y por ello se ha tenido que estimar como media entre 1960 y 1970, y entre 1970 y 1980. Por último, dado que los datos pueden tener desviaciones erráticas importantes, se ha trabajado con medias trienales centradas sobre el momento censal, excepto para la población de 1960 que, debido a la falta de datos, se ha tenido que estimar como la media de los años 1962-1963. Conviene recordar que los flujos migratorios han seguido un comportamiento cíclico con el máximo en el año inmediato anterior al padrón municipal, y el mínimo en el año inmediato posterior; por tanto, nuestras medias de tres años abarcan la rama ascendente de cada ciclo.

A partir de este análisis puede desagregarse la tendencia anterior en cuatro etapas bien diferenciadas:

1) 1960-1965. Etapa de crecimiento con desplazamiento en paralelo y hacia arriba de las tasas de emigración e inmigración. Los saldos se mantienen siempre crecientes con el tamaño, por lo que puede caracterizarse como una etapa de polarización de la población. Este comportamiento de los saldos resulta de una emigración decreciente e inmigración creciente con el tamaño; los flujos de población están perfectamente jerarquizados. Para cada nivel de municipios hay emigración neta hacia los tamaños mayores e inmigración neta de los inferiores. Los movimientos de población, por tanto, tienden a concentrar la población en los mayores núcleos. Con todo, durante el período, el máximo crecimiento se produce en las corrientes que van de los municipios más pequeños a los medios (de 20 a 100.000 hab.), y las que más disminuyen son las que van de los medios a las grandes metrópolis.

2) 1965-1970. Etapa de disminución de la inmigración en las grandes metrópolis. Durante este período la inmigración de las grandes metrópolis y la emigración de los pequeños núcleos rurales, disminuyen. El fenómeno responde seguramente al agotamiento de las fuentes tradicionales de emigración. En consecuencia, el fenómeno dominante en los grafos de flujos es el descenso de las corrientes que, originadas en los niveles bajos de la jerarquía, se dirigen a los más altos; también se aprecia, aunque en menor medida, el aumento de los flujos que, originados en los grandes centros, se dirigen a los de tamaño mediano. A pesar de ello, a final del período, las ciudades con 100-500.000 hab. tienen la máxima tasa de inmigración neta.

3) 1970-1975. Etapa que ha sido definida como de difusión del crecimiento por los alrededores de las grandes metrópolis. La inmigración crece para las ciudades medias, y la emigración para las grandes; como consecuencia, los saldos de aquellas aumentan muy rápidamente, mientras que los de éstas disminuyen hasta alcanzar valores negativos. En los grafos de flujos las mayores variaciones consisten en el rápido aumento de las corrientes que van desde las grandes metrópolis hacia las ciudades medias (20-100.000). La emigración que marcha desde los pequeños núcleos hacia las grandes aglomeraciones sigue disminuyendo pero ya lentamente. El cambio más notable es, sin ningún género de dudas, el citado incremento de la emigración desde las ciudades con más de 500.000 hab. hacia las ciudades medias, hasta el punto que el saldo migratorio entre estos dos grupos de ciudades se convierte en negativo al final del período. La máxima tasa neta de migración corresponde al intervalo 20-100.000 hab., lo que confirma que se está produciendo un retroceso progresivo en el tamaño de las ciudades con mayor capacidad de atracción.

4) 1975-1980. Reducción del crecimiento de las ciudades medias. La inmigración de las ciudades medias disminuye de modo acusado al igual que la emigración desde las pequeñas, lo cual conduce a un notable descenso de los saldos migratorios del intervalo de 20-100.000 hab. que había sido el de máxima capacidad de atracción en el quinquenio anterior. Entre estas dos fechas la disminución de la intensidad de todas las corrientes es el fenómeno más destacable, produciéndose las máximas disminuciones en las que van desde las ciudades pequeñas a las medias, aunque también

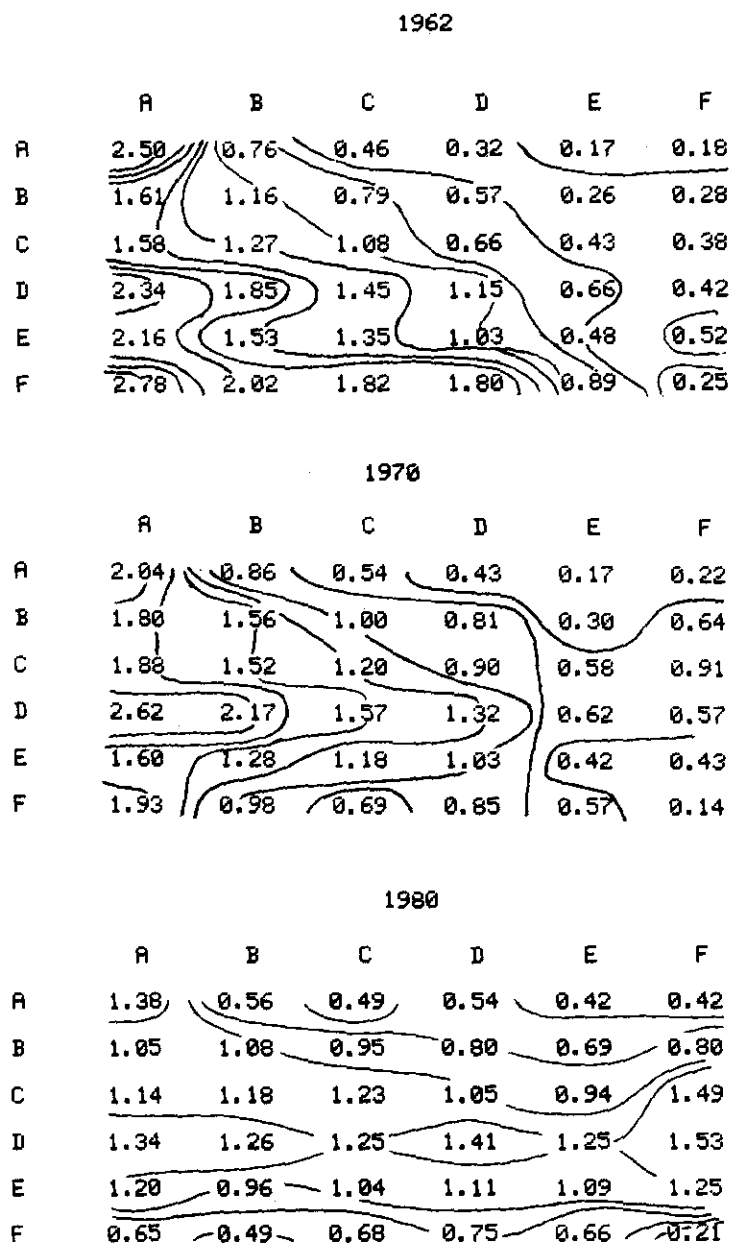


FIG. 12.-Croquis de isonómalas mostrando la intensidad de las migraciones entre los diferentes tamaños de municipio. En las columnas están representados los tamaños del municipio de salida; en las filas lo están los del municipio de llegada. Los tamaños de municipio considerados son los siguientes: A) hasta 2.000; B) 2.000-10.000; C) 10.000-20.000; D) 20.000-100.000; E) 100.000-500.000; F) más de 500.000.

disminuyen los desplazamientos desde las grandes metrópolis hacia las ciudades medias. Todos los flujos descendentes en jerarquía siguen aumentando, y los ascendientes siguen disminuyendo. A fin de período las grandes metrópolis mantienen saldos migratorios negativos con todos los tamaños de municipio excepto con los más pequeños.

El croquis de isoanómalas 1960-1980 (Fig. 12), muestra este proceso con mucha claridad. Los cambios más importantes han consistido en una drástica reducción de los flujos dirigidos a las grandes metrópolis, especialmente el éxodo rural (de pequeños a grandes centros), y en un aumento sensible de las corrientes hacia los centros medios. El ajuste global ha tendido, además, a suavizar las isoanómalas, pues ha reducido las corrientes tradicionales y ha incrementado otras inversas.

En consecuencia, a través de un proceso iniciado a fines de la década de los 60, los flujos jerarquizados de migración se están transformando en flujos inversos. Sintetizando, este proceso ha consistido en que la máxima capacidad de atracción, inicialmente situada en las ciudades de más de 500.000 hab., ha ido localizándose en tamaños de municipio cada vez menores, al mismo tiempo que ha ido aumentando la intensidad de expulsión de las ciudades situadas por encima de este nivel cambiante, y disminuyendo la de las ciudades situadas por debajo. Por tanto, la situación española a fines de los años 70 es semejante a la francesa a fines de los años 60.

2.2. Las migraciones provinciales

Nuestras estadísticas de migración presentan para cada provincia inmigración y emigración, lo cual nos permite estudiar por separado cada una de estas variables, y de este modo intentar conectar los resultados con el fenómeno de los retornos. Las estadísticas distinguen migración interprovincial y migraciones intraprovinciales. Agregando por separado hemos obtenido tablas que muestran el flujo migratorio para cada provincia, extraprovincial e intraprovincial, y al mismo tiempo emigración e inmigración.

En principio, hemos preparado diagramas de barras (fig. 13) en los que se presentan tres temas para cada provincia: el crecimiento de las emigraciones, el ratio emigración/inmigración, y el ratio emigración interior/emigración total. Todo ello, para el período que va de 1967 a 1981, aunque se ha trabajado con medias bienales para evitar las pulsaciones erráticas. En función de estos resultados, vamos a distinguir tres grupos provinciales de comportamiento:

a) Grandes centros de desarrollo. Aquí se estudiaron los tres polos clásicos del desarrollo español, Madrid, Barcelona y Bilbao (Vizcaya); los tres con evidentes rasgos en común. Por una parte, la emigración muestra una tendencia creciente en todos los casos desde la década de los años 60, aunque con altibajos. No se aprecia ninguna tendencia a acelerarse y sí a desacelerar en el último bienio. Sin embargo, los ratios emigración/inmigración sí muestran un crecimiento constante y regular que se acelera especialmente a partir de 1975, de modo que la emigración de Vizcaya casi triplica, en 1981, a la inmigración, y la de Barcelona casi la duplica; tradicionalmente, la emigración había sido un porcentaje muy pequeño de la inmigración extraprovincial

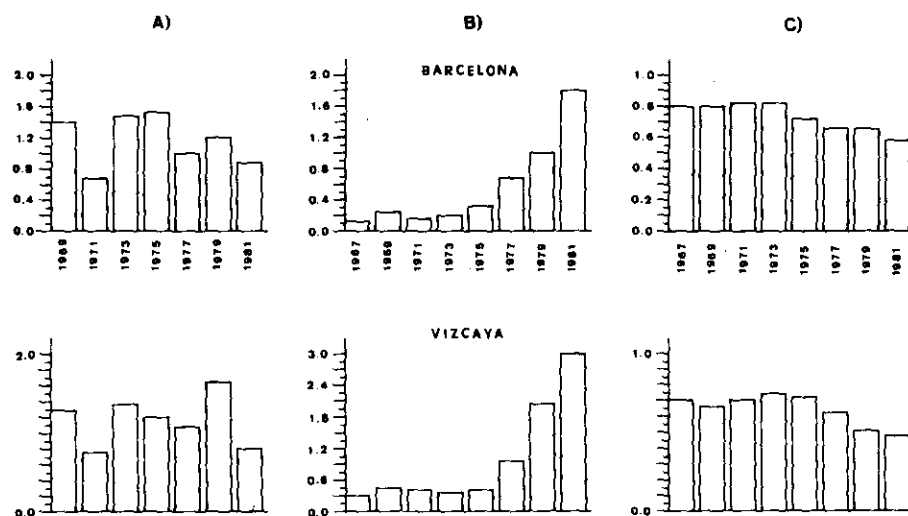
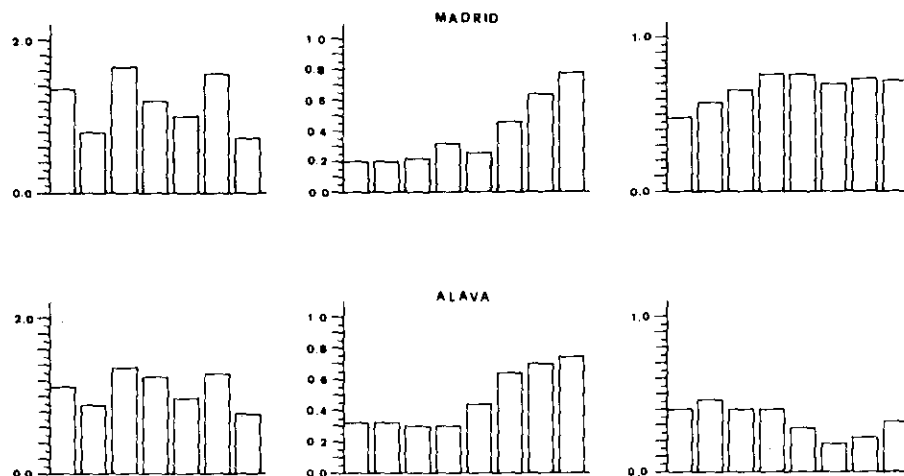


FIG. 13.-Evolución de las migraciones a nivel provincial entre 1967 y 1981. Para cada provincia se presentan tres gráficos: A) crecimiento de la emigración, medida a través de la proporción que supone la emigración exterior a la provincia acontecida en el momento T respecto a la que se produjo en T-2; B) proporción que alcanza la emigración exterior a la provincia respecto a la inmigración procedente de fuera de ésta; C) proporción que representa la emigración interior a la propia provincia frente a la emigración total.



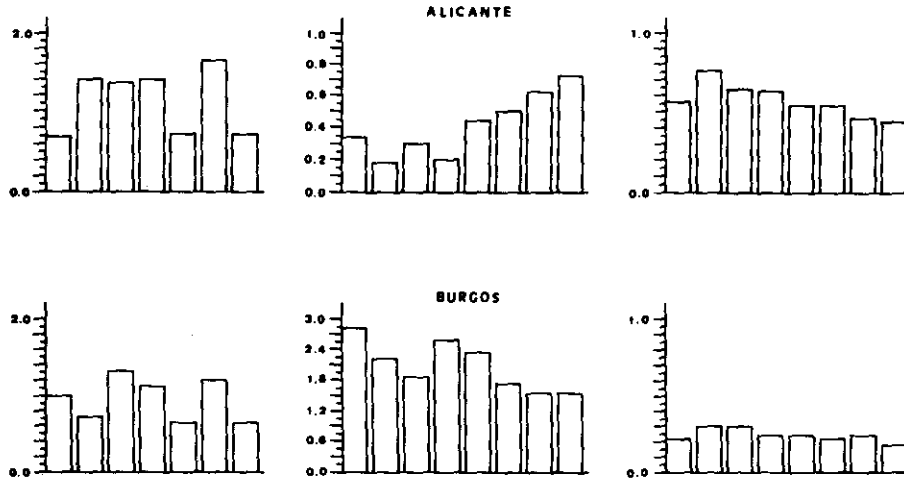
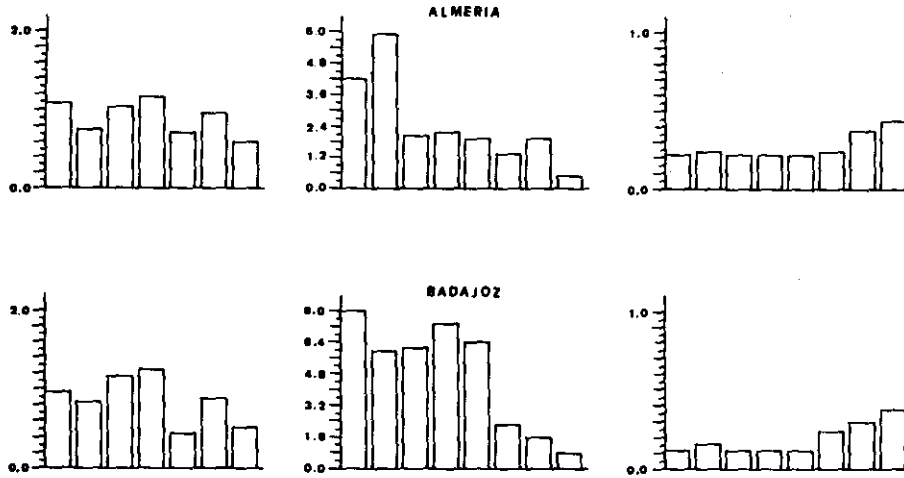


FIG. 13.-



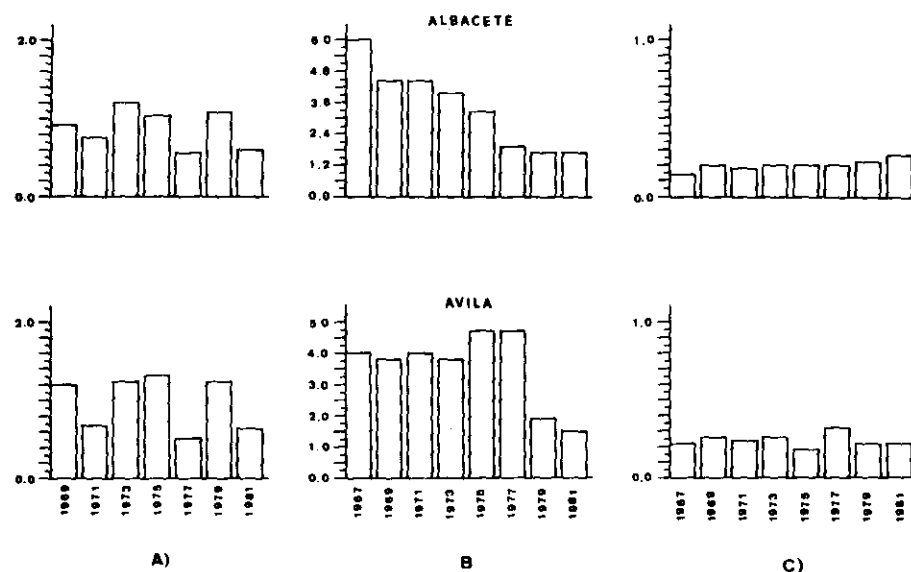


FIG. 13.-

(entre el 30 % en Vizcaya y el 10 % en Barcelona), y el cambio en todos los casos puede situarse en 1975, evidentemente conectado a la crisis de la economía en la segunda mitad de los 70. La emigración interior a la propia provincia ha supuesto un porcentaje muy alto de la emigración total; por tanto, en su mayor parte, la emigración en las provincias centrales ha sido de gentes que se han desplazado de los pueblos hacia las grandes metrópolis. Sin embargo, su peso está disminuyendo, lo cual debe interpretarse en el sentido de que el crecimiento de la emigración de gentes que abandona la metrópoli es mayor que el de gentes que la busca. En esta última tendencia no puede incluirse a Madrid, que aún mantiene el equilibrio. En resumen, los procesos migratorios de las grandes metrópolis, están invirtiéndose, en el caso vasco de un modo muy acusado, y en el de Madrid de un modo más suave, en lo que quizá tenga cierta influencia el papel terciario de la ciudad.

b) Provincias recientemente desarrolladas, situadas en los márgenes de los grandes polos, y que presentan situaciones intermedias, tales como Alicante y Álava. Concretamente, en estos dos casos empieza un poco antes a variar el ratio emigración/ inmigración, aunque está aún muy lejos de que los saldos migratorios se hagan negativos.

c) Provincias subdesarrolladas tales como Burgos, Almería, Badajoz, Ávila y Albacete. Las dos primeras de éstas, presentan cierto contagio del desarrollo, mientras que en las otras no encontramos síntomas de modernización. En todos los casos las tasas de crecimiento de las migraciones son bajas y parecen haber descendido, como media, en el último quinquenio. Los ratios emigración/inmigración, han sido tradi-

cionalmente muy altos, pero han caído bruscamente en años recientes. El ratio emigración interior/emigración total es muy alto, si bien se observan ciertas diferencias en función del nivel de desarrollo. Así, la caída se produce mucho antes (1971) en Almería o Burgos. Lo cual parece indicar que el contagio del desarrollo no produce un descenso aparente de la emigración, sino un incremento acelerado de las inmigraciones, sirviendo quizá la zona en cuestión de puente en el avance hacia los grandes centros; además, puede haberse producido un incremento de la migración interior, al menos en el caso de Almería. En cambio, en provincias más claramente subdesarrolladas, tales como Ávila o Badajoz, esta caída no se produce hasta 1977 o 1979, al tiempo que aparece como más acusado el descenso de la emigración. Con todo, la caída de este ratio es producida por la rápida aceleración de la inmigración, aunque la movilidad interior permita apreciar la formación de zonas de desarrollo interiores. Provisionalmente, puede interpretarse que la gente está volviendo a sus lugares de origen.

Es bien sabido que las migraciones tienen una estructura desequilibrada, pues los que abandonan las áreas atrasadas son los más jóvenes y los mejor educados. En España parece bien demostrado este hecho. Sin embargo, la gente que emigra ha cambiado a lo largo de las dos décadas pasadas; SABATE explica que el porcentaje, respecto al total de emigrantes, que representa el personal cualificado, ha pasado del 17,09 % al 47,07 %, y que en su mayor parte ésto es consecuencia de que las migraciones debidas al éxodo rural están perdiendo peso en beneficio de la movilidad entre áreas urbanas.

Sin embargo, es posible apreciar un incremento en la cualificación de los inmigrantes que salen o vuelven a áreas subdesarrolladas, como Extremadura o Andalucía. Por otra parte, las relaciones entre las grandes metrópolis, aunque aumentan, no lo hacen de un modo desmesurado. Las transferencias de población entre grandes metrópolis suponen el 1,41 % de los flujos en 1971, el 2,08 en 1976 y el 2,36 en 1981, lo cual muestra un claro incremento de estos intercambios, aunque el porcentaje sea aún pequeño.

Es cierto que los retornos de emigrantes implican que vuelven gentes más preparadas de las que se fueron, y esto se aprecia perfectamente en la estructura profesional. Pero también los que marchan hoy de zonas poco desarrolladas marchan mejor preparados que hace diez años, y comparando entradas y salidas se aprecia todavía una pérdida neta de capital humano. Es de suponer que las gentes que vuelven tienen una experiencia de trabajo, una cualificación por la acción que es mayor que la de los que marchan, aunque ésto es pura hipótesis. La descentralización, los gobiernos autónomos, por fin, aportarán a las distintas regiones, a través de las transferencias de funcionarios, unos cuadros técnicos que pueden tener un evidente papel en el desarrollo regional, a juzgar por lo que ha ocurrido en otros países.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSQUE MAUREL, M. (1981): «Población y Agricultura». En *La España de las autonomías, Espasa-Calpe*, Vol. I.
- CLARK, W.A.V., (1982): «Recent research on migration and mobility: a review and interpretation», *Progress in Planning*, Vol. 18, pp. 1-56.
- COURGEAU, D. y LEFEVRE, M. (1982): «Les migrations internes en France de 1954 a 1975». *Population*, 2, 1982, pp. 341-368.
- COURGEAU, D. (1980): *Analyse quantitative des migrations humaines*. Paris, Massou, 225 pp.
- DONGES, J.B. (1976): *La industrialización en España*, Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 215 pp.
- FERRER REGALES, (1981): «Sistema de ciudades e industria», en *La España de las Autonomías, Espasa-Calpe*, Vol. I.
- FIELDING, A.J. (1982): «Counterurbanization in Western Europe», *Progress in Planning*, 17, 1, 52 pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): *Las migraciones interiores españolas*. Instituto de Desarrollo Económico. Madrid, 128 pp. + apéndice estadístico.
- HAGGETT, P. (1968): *Locational Analysis in Human Geography*. Edward Arnold, 390 pp.
- LEFEVRE, M. (1981): «Evolution démographique des villes de plus de 50.000 habitants hormis Paris, de 1954 a 1975». *Population*, 2, 1981, pp. 295-314.
- MALO DE MOLINA, J.L. (1983): *Mercado de trabajo y estructura salarial: el caso español 1963-1975*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1983. 480 pp.
- MONCHÓN, (1980): «Migraciones interiores en España». Comunicación presentada en el Congreso de la Asociación de Ciencia Regional, celebrada en Valencia, 1980.
- PERPIÑÁ, R. (1972): *De Economía Hispana, Infraestructura, Historia*. Ariel, 364 pp.
- ROMERO, C. y CASADO, M. (1982): «Configuración del marco de relaciones laborales en España». *El mercado de Trabajo en España*, Secretaría General Técnica, pp. 117-128.
- TODARO, M.P. (1976): *Internal Migration in Developing Countries*. International Labour Office, Geneva, 106 pp.